

JESÚS MARÍA NIETO IBÁÑEZ

**San Macario de Egipto traducido
en «De los Nombres de Cristo»
de fray Luis de León**

Separata de «LA CIUDAD DE DIOS» — Vol. CCXI, Núm. 2

Mayo-Agosto 1998

Real Monasterio de El Escorial

San Macario de Egipto traducido en *De los nombres de Cristo* de fray Luis de León *

De sobra es ya conocida la actividad traductora de fray Luis de León de la poesía griega y latina, a saber las *Églogas* de Virgilio, parte del libro I de la *Eneida*, los dos primeros libros de las *Geórgicas*, una veintena de odas de Horacio, poemas de Tibulo y Ausonio, la *Olímpica I* de Píndaro, la tragedia *Andrómaca* de Eurípides o algunos fragmentos de Homero, entre otros pasajes y autores de atribución dudosa, así como de diferentes textos bíblicos vertidos directamente del hebreo. Sin embargo, la vena traductora de fray Luis se deja sentir también y, sobre todo, en el gran número de citas bíblicas y de la patrística ¹ diseminadas a lo largo de su obra, que

* *De los nombres de Cristo* de fray Luis de León contiene la traducción al castellano de cinco pasajes de las Homilías griegas de San Macario. El presente artículo analiza este testimonio en relación con la labor traductora de fray Luis y la influencia de la doctrina macariana en la espiritualidad del protestantismo y del catolicismo heterodoxo.

(*De los nombres de Cristo* of Luis de León contains the translation in Spanish of five texts of greek *Homelies* of Saint Macarius. This article analyse this first testimony of translation in Spanish of Saint Macarius in relation with the activity of Luis de León, as translator, and with the influence of Macarian doctrine on the spirituality of protestantism and of heterodox Catholicism).

1 Gran parte de las citas de los autores clásicos profanos no son directas, sino que proceden de fuentes patrísticas; cf. L. Schwartz, «Las traducciones de textos griegos de fray Luis de León y su contexto humanista», en V. García de la Concha y J. San José Lera (eds.), *Fray Luis de León. Historia, humanismo y letras*, Salamanca 1996, 527-548.

apenas han sido estudiadas². Precisamente es esta última faceta la que queremos destacar en este breve artículo; en concreto la presencia de determinados textos de san Macario de Egipto, traducidos del griego a la lengua castellana en la obra *De los nombres de Cristo*.

Este testimonio no es en absoluto marginal ni secundario en la labor teológica y filológica de fray Luis, sino que constituye una importante aportación para la divulgación de la doctrina del *corpus* macariano en una lengua vernácula, amén de su relación con la espiritualidad del momento, en especial por su contenido ascético y sus conexiones con las nuevas corrientes heterodoxas. Este testimonio luisiano hay que situarlo en el contexto de difusión de los textos macarianos en la Europa de los siglos XVI y XVII, donde el humanismo español, con Pedro de Valencia a la cabeza, constituye una auténtica novedad y revelación. Asimismo es inseparable de las concepciones vigentes en el siglo XVI sobre la exégesis de los textos bíblicos en los hebraístas españoles, que asumen en sí mismos una interpretación judía y otra cristiana del *Antiguo Testamento*, presente ya en la teología de los Santos Padres³.

De los nombres de Cristo ha sido calificada, en palabras de Bataillon⁴, de obra maestra del humanismo cristiano. Razón no

2 Cf. C. Casanova, *Luis de León como traductor de los clásicos*, Barcelona 1936, y A. Custodio Vega, «Fray Luis de León», en *Historia general de las literaturas hispánicas*, vol. II, Barcelona 1951, 643-647. Un estudio reciente de la presencia de citas de autores clásicos en fray Luis se incluye en la edición de J. M. Blecua, *Poesía completa*, Madrid 1990, pp. 447-454, donde se recogen fragmentos de Apolodoro, Ausonio y Homero intercaladas en los *Nombres de Cristo* y en el *Libro de Job*, que llevan a reconsiderar la extensión del *corpus* de traducciones hechas del griego por fray Luis. Asimismo, L. Gil, «Fray Luis de León y los autores clásicos», en *Fray Luis de León, IV Centenario. Congreso Interdisciplinar, Madrid 1991*, El Escorial-Madrid 1992, 277-305, ha estudiado la huella de los autores greco-latinos en la *Perfecta casada*. A este respecto puede consultarse también el artículo de I. P. Rothenberg, «Fray Luis de León and Greek Anthology», en *Revista de Estudios Hispánicos*, 15 (1981) 165-186.

3 Cf. N. Fernández Marcos, «*De los nombres de Cristo* de Fray Luis de León y *De Arcano Sermone* de Arias Montano», en *Fray Luis de León. Aproximaciones a su vida y obra*, Santander 1989, 63-93.

4 *Erasmus y España*, México-Buenos Aires 1937 (reimpr., Madrid 1995) 760-768; *vid.* también J. L. Abellán, *El erasmismo español*, Madrid 1982, p. 193.

le falta a este autor, ya que realmente en este libro nos hallamos ante una síntesis de la espiritualidad española del siglo XVI y es aquí donde mejor se percibe la teología luisiana⁵. La base bíblica y patrística busca ofrecer a sus lectores un compendio de los temas centrales del cristianismo, de sus dogmas y de su moral, apoyados en su insigne autoridad. Efectivamente, el tema de la polinomia de Cristo es un tema que hunde sus raíces en la patrística antigua y que a través de los teólogos medievales ha llegado con una consolidada tradición al Siglo de Oro, como podemos verlo también en la *Guía de pecadores* de fray Luis de Granada⁶. Ahora bien, la gran novedad y singularidad de fraile agustino en su vulgarización, es decir, la traducción a una lengua romance de los Libros Sagrados y de los Padres de la Iglesia, algo que no sólo no era visto con buenos ojos en esta época, sino que incluso en algunos casos estaba prohibido, y basta con recordar toda la argumentación que rodeó el proceso inquisitorial contra nuestro humanista. Fray Luis era consciente de la limitación que suponía esta prohibición y, así, uno de sus propósitos era subsanarla, como bien se deduce de las siguientes palabras de nuestro fraile: «(componer) en nuestra lengua, para el uso común de todos, algunas cosas que, o como nascidas de las Sagradas Letras, o como allegadas y conformes a ellas, suplan por ellas, quanto es possible, con el común menester de los hombres»⁷. A este respecto recomendamos la lectura de la *Dedicatoria* de Libro III de *De los nombres de Cristo*, donde se

5 Cf. S. Folgado Flórez, «Sistematización teológica en fray Luis de León», en *Fray Luis de León. IV Centenario (1591-1991), Actas del Congreso Interdisciplinar, Madrid 1991*, El Escorial-Madrid 1992, 209-31.

6 Cf. A. Guy, *El pensamiento filosófico de fray Luis de León*, Madrid 1943 (reimpr. 1960) 81-165, y W. Repges, «Para la historia de los nombres de Cristo, de la Patrística a fray Luis de León», en *Thesaurus*, 20 (1965) 325-346.

7 *De los nombres de Cristo*, fol. 4r-v, citado por C. Cuevas, *De los nombres de Cristo*, Madrid 1986³, 37. Un sentido también popularizador y didáctico, junto con la consabida emulación de los clásicos, parece ser la causa del empleo del género del diálogo en esta obra; cf. E. de Bustos, «Algunas observaciones semiológicas y semánticas en torno a fray Luis de León», en *Academia Literaria renacentista. I. Fray Luis de León*, Salamanca 1981, p. 114, y A. Rallo Gruss, «El diálogo como exégesis: función filológica y función catequística en *De los nombres de Cristo* de fray Luis de León», en V. García de la Concha y J. San José Lera (eds.), *Fray Luis de León. Historia, humanismo y letras*, Salamanca 1996, 451-469.

hace una elocuente defensa de la lengua vulgar como un instrumento válido y artístico para expresarse⁸. La misma idea dirigía a nuestro autor a la hora de traducir a los clásicos profanos al castellano, para así acercar al público medio los textos de la Antigüedad greco-latina⁹.

Son muchos los pasajes de Padres, tanto griegos como latinos, que surgen en la lectura de esta obra: Cirilio, Orígenes, Ignacio de Antioquía, Gregorio de Nacianzo, Pseudo-Dionisio Areopagita, el papa san León, en una ocasión cada uno de ellos, san Jerónimo, san Juan Crisóstomo, Teodoreto, Gregorio de Nisa, Basilio, san Bernardo, en dos ocasiones, san Agustín, cuatro veces, y san Macario, cinco. Los Santos Padres representan para él «toda la sanctidad y doctrina antigua», es a través de ellos que se interpreta la Sagrada Escritura. Quizá haya que ver aquí la influencia del espíritu erasmista, que situaba en la pirámide del saber a la sagrada Escritura, en segundo lugar a los autores clásicos y, por último, a los Padres de la Iglesia, que suponen el conocimiento de la Biblia y de los clásicos, tal y como vemos también en Cipriano de la Huerga, maestro de nuestro autor¹⁰, si bien en el discípulo destaca sobremanera la autoridad patristica, en especial griega¹¹.

Curiosamente nuestro santo es el más citado, al menos de forma explícita, en esta obra, incluso por encima de san Agustín, a cuya orden pertenecía fray Luis¹². Esta versión luisiana es

8 Edición de C. Cuevas, pp. 495-496.

9 Cf. E. L. Rivers, «Fray Luis de León: traducción e imitación», en *Edad de oro*, 4 (1985) 107-115.

10 Cf. G. Morocho, «Cipriano de la Huerga, maestro de humanistas», en V. García de la Concha y J. San José (eds.), *Fray Luis de León. Historia, humanismo y letras*, Salamanca, pp. 175-193, en concreto p. 189.

11 A este respecto resulta interesante el estudio de las Actas del proceso inquisitorial a que se sometió fray Luis, ya que en él se destacan sus preferencias patristicas, así como las obras que pidió para leer en su larga permanencia en la prisión de Valladolid; cf. D. Gutiérrez, «Fray Luis, autor místico», en *Religión y Cultura*, 22 (1976) 409-433 (el artículo se ha publicado también en S. Álvarez Turienzo (ed.), *Escritos sobre Fray Luis de León*, Salamanca 1993, 275-303).

12 En el proceso inquisitorial, ante la acusación de subestimar la autoridad patristica, fray Luis replica lo siguiente a este respecto: «En muchos pasos de la Escritura me contestan más san Jerónimo, san Crisóstomo y san Basilio que san Agustín...»; cf. C. García, «La tradición espiritual en fray Luis

uno de los primeros testimonios que nos han llegado sobre la traducción de Macario a las lenguas romances, y más exactamente al castellano. En España hay que esperar hasta principios del siglo XVII para ver las primeras traducciones del texto griego macariano de la mano de Pedro de Valencia. Este humanista extremeño vierte al castellano ocho *Homilias*, y al latín treinta y cuatro *Homilias* así como parte de los *Opúsculos*, los conocidos como los *Ciento cincuenta capítulos de perfección espiritual*¹³. El descubrimiento de san Macario y su doctrina en Occidente era reciente. En 1559 ve la luz en París la primera edición griega de las *Cincuenta Homilias Espirituales* de san Macario, la colección de textos más conocida de este autor, de la mano de Johannes Picus. Ese mismo año y en esa misma ciudad, aunque de forma independiente, Picus publica también una traducción latina de las mismas. No obstante, el texto que tendrá más fama y difusión en Europa será el de Zacarías Palthenio, que en edición bilingüe, griego-latín, aparece en Leipzig en 1594, que no pudo conocer fray Luis, ya que muere en 1592. Sin embargo, lo relevante para nuestro trabajo no son tanto estas ediciones, como las traducciones que empiezan a aparecer en Europa a las lenguas vernáculas. Además del testimonio de Pedro de Valencia, que no llegó a publicarse, existen también dos traducciones francesas manuscritas del siglo XVI¹⁵ y, lo que es más importante, una serie de ediciones en las lenguas nacionales de los países del ámbito protestante a partir del siglo XVII. En efecto, en 1696 vemos la primera traducción alemana de las *Homilias* por G. Arnold¹⁶. Incluso se llevan a cabo traducciones en holandés de esta primera versión alemana en 1733 y 1788, si bien ya antes, en 1580, C. Kiel había publicado una traducción holandesa

de León», en *Fray Luis de León. IV Centenario (1591-1991), Actas del Congreso Interdisciplinar*, Madrid 1991, El Escorial-Madrid 1992, p. 402.

13 Cf. J. Nieto y A. Martín, «Humanismo y literatura monacal antigua: la traducción de San Macario por Pedro de Valencia», en F. R. de Pascual (ed.), *Humanismo y Cister*, León 1996, 531-538.

14 Un siglo después, en 1698 y 1699 (hay una segunda edición de 1714) aparece en Leipzig una nueva edición griega de J. G. Pritius, con traducción latina, de las *Homilias* acompañadas de los opúsculos y apotegmas.

15 Cf. V. Desprez y M. Canevet, «Macaire (Pseudo-)», *DS*, 10 (1980) col. 22.

16 Se reimprimirá en 1699, 1702, 1716 y 1740.

original de las *Cincuenta Homilías* macarianas. En pleno siglo XVIII contamos con una traducción anónima al inglés, publicada en Londres en 1721 y reeditada en 1724, y John Wesley, uno de los más conocidos representantes del metodismo, vierte al inglés veintidos *Homilías* del santo griego en su *Christian Library* de 1750¹⁷.

El hecho de traducir los textos macarianos a las lenguas vernáculas es inseparable del proceso de difusión de su doctrina. La aceptación de la teología ascética de san Macario parece realmente contradictoria. Por una parte, está su influencia en las órdenes religiosas católicas: las *Homilías* figuran entre los textos aconsejados por los maestros de novicios de la Compañía de Jesús. Pero, por otra, nos encontramos también con importantes puntos de contacto con la espiritualidad protestante; de ahí esa proliferación de traducciones a las lenguas alemana, holandesa e inglesa. Al parecer, el contenido doctrinal del santo de Egipto no era muy «ortodoxo» para la época. La mismísima Inquisición española condena e incluye en sus *Índices Expurgatorios* el texto griego y la versión latina de la *Homilías* de san Macario publicados en Francfurt en 1594 por Zacarías Palthenio. Así lo vemos en las diligencias calificatorias inquisitoriales de 1631, 1701 y 1736¹⁸. Sin querer entrar aquí en el vasto problema de los posibles contenidos heréticos de este *corpus* y de la compleja personalidad de su autor o autores, sí hemos de mencionar que la obra de san Macario, tanto su origen como transmisión ha ido unido siempre a la herejía¹⁹, dentro incluso de la propia ortodoxia griega. En el fondo de todo ello está ese cristianismo primitivo, que Erasmo había contribuido a reavivar, y su afición por el ascetismo y por una excesiva práctica de la oración interior, que choca con la Iglesia oficial, sobre todo en el catolicismo de Occidente. La utilización de san Macario por parte de fray Luis de León y Pedro de Valencia, así como probablemente de Arias Montano,

17 Sobre la impronta de San Macario en todo el protestantismo es fundamental la monografía de E. Benz, *Nachwirkung Makarius des Aegypters im Protestantismus des 17.18 Jahrhunderts in Europa und Amerika*, Mainz 1963.

18 Así consta en el ejemplar de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, 1.^a 3720.

19 Cf. H. Dörries, *Symeon von Mesopotamien. Die Überlieferung der messalianischer «Makarios»-Schriften*, Leipzig 1941.

cuya precisa comprobación aún no hemos realizado de forma completa²⁰, hay que ponerla en relación con la doctrina de la gracia, el pecado, la justificación de la fe, los auxilios divinos, etc., es decir, esos temas tan frecuentes del *fomes peccati* y la *concupiscentia*. Tal doctrina había sido expuesta ya por el maestro Cipriano de la Huerga en una carta enviada a fray Luis, con la que elaboró uno de sus Quolibetos, y en la que defendía, siguiendo a santo Tomás, la mayor abundancia de gracias en la Nueva Ley frente a la Antigua²¹. Estos contenidos doctrinales fueron condenados en las obras de Arias Montano por el *Índice Expurgatorio* español de 1607 y 1612, según nos detalla el testimonio de la *Declaración de Pedro de Valencia de los lugares de Arias Montano que se censuran en el Expurgatorio romano*, que cita en varias ocasiones pasajes concretos de las *Homilias* de san Macario. Sin embargo, en el debate posterior sobre la doctrina de la gracia el pensamiento de nuestros hebraístas puede considerarse plenamente ortodoxo.

No obstante, quizá la presencia de san Macario, y con él gran parte de la espiritualidad cristiana originaria, se deban a ese espíritu erasmista que se respira en *De los nombres de Cristo*. Las *Homilias* de san Macario son también un auténtico manual de vida cristiana, un libro que a través del comentario de diferentes pasajes bíblicos aborda los temas capitales de la dogmática, la ascética y la ética cristianas. En él estaban ya las cuestiones tan de moda en estos siglos: la oración interna frente a las ceremonias y actos externos, la justificación por la fe, el libre arbitrio y otras similares. En un pasaje de los *Commentaria eucharistica*²² de fray Luis se menciona a los herejes mesalianistas sirios del siglo IV, entre los que se ha incluido a san Macario. Esta corriente herética, que, al igual que los Reformadores del siglo XVI, enfrentaba la vivencia religiosa con la práctica de los sacramentos²³.

20 El *Tractatus de perfectione christiana*, cuya atribución a Arias Montano o a Pedro de Valencia no ha sido aún fijada con claridad, contiene seis menciones a los escritos macarianos, todos ellos en esta misma línea de contenido teológico.

21 Cf. *Cipriano de la Huerga. Obras completas*, vol. I, León 1990, p. 83.

22 *Fray Luis de León. Opera IX. Reportata Theologica*, edición de J. Rodríguez Díez, El Escorial 1996, p. 84.

23 El mesalianismo profesaba un dualismo en las almas: la cohabitación de Satanás y del Espíritu Santo en ellas. El bautismo no es suficiente para borrar las huellas del pecado, sólo la oración constante, con su expe-

La actualidad del debate erasmista, el luterano y el de la Contrarreforma se puede ilustrar perfectamente con la espiritualidad de este santo del siglo IV, fundador del monaquismo egipcio. No es, entonces, inocente la apropiación de parte de su espiritualidad por el pietismo alemán y el metodismo inglés y americano, ni tampoco lo es su inclusión en la obra de fray Luis de León. San Macario es inseparable del auge que el ascetismo y el misticismo experimentan en los siglos XVI y XVII europeos. *De los nombres de Cristo* participa de estas corrientes y, como indica Custodio Vega²⁴, a partir del capítulo *Príncipe de la paz* la orientación es enteramente mística y llega a su máxima expresión en el *Amado*, precisamente donde se concentran las citas macarianas²⁵.

De los nombres de Cristo se edita por primera vez en 1583 con sólo dos libros, se añade un tercero en la segunda edición de 1585, así como un capítulo más en el primero. En la versión póstuma de 1595 se amplía la obra con un nuevo capítulo, *Cordero*, que se integra en el último libro. Detallo el proceso de publicación porque las citas de san Macario están concentradas todas en el tercer libro, excepto una que aparece en el capítulo *Rey de Dios* del primer libro, si bien incluso en este último caso el texto macariano se ha añadido en la segunda edición²⁶.

riencia sensible, puede conseguirlo. L. P. Villecourt, «Le date et l'origine des Homilies spirituelles attribuées à Macaire», *Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 1920, 250-258, y H. Dörries, *o. c.*, pp. 425-441, han puesto al descubierto un gran número de puntos de contacto entre la obra de san Macario y la herejía mesalianista. Para ellos el *corpus* macariano es el libro de los mesalianos el *Asceticon*, cuyo autor, Simeón de Mesopotamia, fue condenado por el Concilio de Éfeso en el 431.

24 *O. c.*, 623. Sobre el misticismo en Luis de León pueden consultarse también los trabajos de D. Gutiérrez, *art. cit.*; A. Guy, «Fray Luis de León et le Mysticisme», en *Revista de Estudios Hispánicos*, 1983, 521-526; «Espiritualidad y mística en fray Luis de León», en *Fray Luis de León. IV Centenario (1591-1991), Actas del Congreso Interdisciplinar (Madrid 1991)*, El Escorial-Madrid 1992, 381-398; J. M. Becerra, *Obra mística de fray Luis de León*, Granada 1986.

25 Para el caso concreto de la presencia de la doctrina ascética de los Santos Padres en el capítulo «Esposo» puede consultarse el artículo de S. González, «Estudio ascético-místico en *De los Nombres de Cristo* de fray Luis de León (Esposo)», en *Fray Luis de León. IV Centenario, Actas del Congreso Interdisciplinar (Madrid 1991)*, El Escorial-Madrid 1992, 233-274.

26 Precisamente este libro III se distingue de los dos anteriores en la proliferación de largas citas literales de la Patrística cristiana; cf. Cuevas, *o. c.*, 42.

Más aún, en el último apartado del libro II se da una lista de santos de la antigüedad y en ella paradójicamente no consta nuestro Macario²⁷, lo que realmente llama mucho la atención si tenemos en cuenta que va a ser el Padre más citado en esta obra luisina. De ello se deduce que el conocimiento del santo griego por parte de fray Luis ha tenido lugar en los años previos a 1585, para su segunda edición, en coincidencia con el descubrimiento de los escritos de Macario en Europa y en España. Como ya hemos dicho más arriba, nuestro fraile sólo ha podido tener en sus manos las ediciones macarianas de Picus de 1559, tanto la griega como la latina. Su traducción es directa del griego, y en concreto de este texto impreso, como podremos comprobar seguidamente con el cotejo de las dos versiones. Se podría conjeturar el hecho de que Luis de León se ha servido de una fuente manuscrita en lugar de una impresa. No obstante, no tenemos constancia de la existencia en esta época en las más destacadas bibliotecas españolas de algún códice que contuviera las *Homilías* macarianas. Solamente sabemos de la presencia de tres manuscritos de san Macario en el siglo XVI, y únicamente con los *Opuscula*: el *Escorialense*, actualmente perdido, M-III-11²⁸, el Y-III-2²⁹ y el *Upsaliense* n.º 3³⁰. Mientras, por su parte, sí tenemos testimonio de que en la Biblioteca del monasterio de El Escorial había, al menos en 1577, un volumen de de las *Homilías* del santo³¹.

Veamos los textos traducidos en *De los nombres de Cristo*³². En este artículo me centraré únicamente en aquellos pasa-

27 P. 455: «No os canséys en esso, Marcello, que lo mismo que dizen Theodoretho y Chrysóstomo, cuyas palabras nos avéys referido, lo dizen por la misma manera quasi toda la antigüedad de los sanctos: Sant Irineo, Sant Hilario, Sant Cypriano, Sant Agustín, Tertulliano, Ignacio, Gregorio Niseno, Cyrillo, León, Phocio y Theophylacto».

28 Cf. G. de Andrés, *Catálogo de los códices griegos desaparecidos de la real Biblioteca de El Escorial*, El Escorial 1968, 292.

29 Cf. G. Morocho y J. Nieto, «Opuscula of Saint Macarius in the Escorial Library (Ms. Graec. Y-III-2)», en *Le Muséon*, 108 (1995) 335-341.

30 Cf. J. Nieto, «A latin translation of the Homilies of Saint Macarius in the Codex Graecus Upsaliensis n. 3», en *Le Muséon* (en prensa).

31 Cf. *Catálogo de los libros escritos de mano de la librería real de San Lorenzo, escrito por mandado de S. M., año de 1577. Esta es la segunda parte* (Esc. ms. gr. X-I-17, ff. 1r-389v), en concreto el fol. 140v.

32 Reproducimos el texto correspondiente de la edición castellana de Cuevas, o. c., y la griega de J. Picus, Paris 1559. Con negrita cursiva y

jes en los que explícitamente se cita al san Macario, si bien ya adelanto que dejo para posteriores trabajos el estudio de los numerosísimos lugares en los que se siguen muy de cerca temas típicos de inspiración macariana, que trataré de identificar con precisión. En el libro II, *Rey de Dios*, al hablar del reino de Cristo y sus diferencias con el reino terrenal se inserta un precioso texto macariano que compara la nueva vida tras la resurrección con el período primaveral que empieza con el mes de abril. Es el tema del auténtico cristianismo, de sus signos distintivos éste, que no están en lo exterior, sino en el corazón. La *Homilía V* de san Macario está dedicada íntegramente a estas cuestiones: tras superar los grados ascéticos y liberarse del pecado y las pasiones, el hombre llega a un nuevo género de vida, a una nueva creación, en palabras de las epístolas paulinas:

«Del qual tiempo dize bien sant Machario: Porque entonces, dize, se descubrirá por defuera en el cuerpo lo que agora tiene athesorado el alma dentro de sí, así como los árboles, en passando el invierno, y aviendo tomado calor la fuerça que en ellos se encierra con el sol y con la blandura del ayre, arrojan afuera hojas y flores y fructos, i ni más ni menos como las yervas en la misma sazón sacan afuera sus flores, que tenían encerradas en el seno del suelo, con que la tierra y las yervas mismas se adornan: que todas estas cosas son imagines de lo que será en aquel día en los buenos christianos. Porque todas las almas amigas de Dios, esto es, todos los christianos de veras, tienen su mes de abril, que es el día quando resucitaren a vida, adonde, con la fuerça del sol de justicia, saldrá afuera la gloria del Spiritu sancto, que cobijará a los justos sus cuerpos, la qual gloria tienen agora encubierta en el alma; que lo que agora tienen, esso sacarán entonces a la clara en el cuerpo. Pues digo que éste es el mes primero del año, éste el mes con que todo se alegra; éste viste los desnudos árboles desatando la tierra, éste en todos los animales produze deleyte, y éste es el que regozija todas las cosas; pues éste, por la misma manera, es en la resu-

entre corchetes señalamos en el texto griego los pasajes que fray Luis no traduce, según detallaremos más adelante. Hubiera sido nuestro deseo incluir aquí la traducción latina de Picus, de 1559, de estos mismos textos para demostrar cómo la traducción en cuestión es directa del griego, no del latín, si bien razones de espacio material nos impiden llevar a cabo plenamente nuestro propósito.

rección su verdadero abril a los buenos, que les vestirá de gloria los cuerpos, de la luz que agora contienen en sí mismas sus almas, esto es de la fuerza y poder del espíritu, el qual, entonces, les será vestidura rica, y mantenimiento y bebida y recozijo, y alegría y paz y vida eterna», pp. 397-398.

Homilía V, 22-23

ὁ γὰρ ψῆμιν ἐναπεθησαύρισε ἐνδον ἢ ψυχῇ, τότε ἀποκαλυφθήσεται καὶ φανήσεται ἔξωθεν τοῦ σώματος. ὡς περ τὰ δένδρα παρεληλυθότα τὸν χειμῶνα ἐπιθαλάσσης δυνάμεως ἀοράτου ἐκ τε τοῦ ἡλίου καὶ τῶν ἀνέμων ἔσωθεν ἐκφύει καὶ ἐκβάλλει ὡς περ ἐνδύματα φύλλα καὶ ἄνθη καὶ καρπούς, ὁμοίως τὰ τοῦ χόρτου ἄνθη ἐν ἐκείνῳ τῷ καιρῷ ἐνδοθεν ἐκ τῶν κόλπων τῆς γῆς προέρχονται, καὶ σκέπεται καὶ ἀμφιέννυται ἡ γῆ καὶ ὁ χόρτος [ὡς τὰ κρῖνα, περὶ ὧν ὁ κύριος εἶπεν ὅτι οὐδὲ Σολομῶν ἐν πάσῃ τῇ δόξῃ αὐτοῦ περιεβάλετο ὡς ἐν τούτων]. ταῦτα γὰρ πάντα ὑποδείγματα καὶ τύποι καὶ εἰκόνες εἰσὶ τῶν Χριστιανῶν ἐν τῇ ἀναστάσει, οὕτω γὰρ πάσαις ταῖς φιλοθέοις ψυχαῖς, τουτέστι τοῖς ἀληθινοῖς Χριστιανοῖς ἐστὶ μὴν [πρῶτος Ξανθικός ὁ καλούμενος]. Ἀπρίλλιος, ὅπερ ἐστὶν ἡ ἡμέρα τῆς ἀναστάσεως, καὶ διὰ τῆς δυνάμεως τοῦ ἡλίου τῆς δικαιοσύνης ἐνδοθεν ἐξέρχεται δόξα τοῦ ἁγίου πνεύματος, καλύπτουσα καὶ σκεπάζουσα τὰ σώματα τῶν ἁγίων, ἥνπερ δόξαν εἶχον ἐνδον ἐγκεκρυμμένην ἐν ταῖς ψυχαῖς. ὅπερ γὰρ ἔχει νῦν, αὐτὸ προέρχεται ἔξωθεν τοῦ σώματος τότε, οὗτος φημί μὴν πρῶτος ἐστὶ τοῖς μῆσι τοῦ ἐνιαυτοῦ οὗτος χαρὰν προσφέρει πάσῃ τῇ κτίσει· οὗτος ἀμφιέννυσι τὰ γυμνά δένδρα, τὴν γῆν διανοίγων· οὗτος πᾶσι τοῖς ζώοις χαρὰν προφέρει· οὗτος τὴν ἰλαρότητα πᾶσι δεικνύει· οὗτος ἐστὶ τῶν Χριστιανῶν πρῶτος μὴν Ξανθικός, ὃς ἐστὶν τῆς ἀναστάσεως καιρὸς, ἐν ᾧ δοξασθήσονται τὰ σώματα αὐτῶν δια τοῦ ἀπὸ τοῦ νῦν ὄντος ἐν αὐτοῖς φωτὸς ἀρρήτου, τουτέστι τῆς δυνάμεως τοῦ πνεύματος, ὅπερ ἔσται αὐτοῖς τότε ἐνδυμα, βρώσις, πόσις, ἀγαλλίσις, χαρὰ, εἰρήνη, ἀμφιον, ζωὴ αἰώνιος.

Este texto es interesante desde el punto de vista del contenido doctrinal por la presencia de algunas ideas cabalísticas, como es la de que el alma no es contenida por el cuerpo, sino al contrario. Recordemos lo que decía el pasaje macariano: «... Porque todas las almas amigas de Dios, esto es, todos los cristianos de veras, tienen su mes de abril, que es el día quando resucitaren a vida, adonde, con la fuerza del sol de justicia, saldrá afuera la gloria del Spiritu sancto, que cobijará a los justos sus cuerpos, la qual gloria tienen agora encubierta en el alma; que lo que agora tienen, esso sacarán entonces a la clara en el cuerpo. Pues digo que éste es el mes primero del año, ... les vestirá

de gloria los cuerpos, ... entonces les será vestidura rica...»³³. No ha de extrañarnos en absoluto este recurso a la cábala, ya que el método cabalístico parece subyacer en la interpretación de los nombres de Cristo³⁴.

Luis de León insiste en esta misma temática más adelante, en el libro III, en el último de los capítulos, titulado *Iesús*:

«¡Qué bien dize acerca desto el glorioso Machario! Lo proprio, dize, de los Christianos no consiste en la aparencia y en el traje y en las figuras de fuera, assí como piensan muchos, imaginándose que para diferenciarse de los demás les bastan estas demostraciones y señales que digo, y quanto a lo secreto del alma y a sus juyzios, passa en ellos lo que en los del mundo acontece, que padescen todo lo que los demás hombres padescen: las mismas turbaciones de pensamientos, la misma inconstancia, las desconfianças, las angustias, los alborotos. Y diferenciándose del mundo en el parecer y en la figura del hábito, y en unas obras exteriores bien hechas, mas en el coraçon y en el alma están presos con las cadenas del suelo, y no gozan en lo secreto, ni de la quietud que da Dios ni de la paz celestial del espíritu, porque ni ponen cuydado en pedírsela ni confían que le aplazerá dársela. Y ciertamente, la nueva criatura, que es el christiano perfecto y verdadero, en lo que se diferencia de los hombres del siglo es en la renovación del espíritu y en la paz de los pensamientos y affectos, en el amar a Dios y en el desseo encendido de los bienes del cielo, que esto fue lo que Christo pidió para los que en él creyessen: que recibiesen estos bienes espirituales. Porque la gloria del christiano, y su hermosura y su riqueza, la del cielo es, que vence lo que se puede dezir, y que no se alcança sino con trabajo y con sudor y con muchos trances y pruebas y, principalmente, con la gracia divina», pp. 635-636.

Homilía V, 4-5

Τοιγαροῦν οὐκ ἐν σχήμασι καὶ τύποις ἐξωτέροις ἢ ἀλλοίωσις τῶν Χριστιανῶν ὑπάρχει, ὡς οἱ πολλοὶ ἐν τούτῳ οἴονται εἶναι τὴν διαφορὰν καὶ διάκρισιν μεταξὺ καὶ αὐτῶν ἐν σχήμασι καὶ τύποις. καὶ ἰδοὺ τῷ νῶ καὶ τῇ διανοίᾳ ὅμοιοι τῷ κόσμῳ τυγχάνουσι, τὸν

33 Vid. esta misma idea en su maestro Cipriano de la Huerga, *Obras completas*, I, León 1990, p. 127.

34 Cf. C. Swietlicki, «Luis de León y el enredo de las letras sagradas: descifrando el significado de *De los nombres de Cristo*», en *Bulletin Hispanique*, 89 (1987) 5-25.

σεισμόν καὶ ἀκαταστασίαν τῶν λογισμῶν καὶ ἀπιστίαν καὶ σύγχυσιν καὶ ταραχήν καὶ δειλίαν ὡς πάντες οἱ ἄνθρωποι ἔχοντες· καὶ τῷ μὲν σχήματι καὶ τῷ δοκεῖν τοῦ κόσμου διαφέρουσι καὶ τισιν ἐξωτέροις κατορθώμασι, τῇ δὲ καρδίᾳ καὶ τῷ νῷ ἐν τοῖς γήινοις δεσμοῖς δέδενται, ἀνάπαισιν ἐκ τοῦ θεοῦ καὶ εἰρήνην τὴν τοῦ πνεύματος οὐράνιον ἐν τῇ καρδίᾳ μὴ κεκτημένοι, ἐπεὶ οὐκ ἐζήτησαν παρὰ θεοῦ καὶ οὐκ ἐπίστευσαν τούτων καταξιωθῆναι. ἐν γὰρ τῇ τοῦ νοῦς ἀνακαινώσει καὶ τῇ τῶν λογισμῶν εἰρήνῃ καὶ τῇ τοῦ κυρίου ἀγάπῃ καὶ οὐρανίῳ ἔρωτι ἢ καινῇ κτίσις τῶν Χριστιανῶν πάντων ἀνθρώπων τοῦ κόσμου διαφέρει· διὸ καὶ ἡ ἔλευσις τοῦ κυρίου γέγονε, τούτων τῶν πνευματικῶν ἀγαθῶν καταξιῶσαι τοὺς ἀληθῶς πιστεύοντας εἰς αὐτόν. Χριστιανῶν γὰρ ἡ δόξα καὶ τὸ κάλλος καὶ ὁ πλοῦτος ὁ οὐράνιος ἀλάλητός ἐστι καὶ μετὰ πόνου καὶ ἰδρώτων καὶ δοκιμασιῶν καὶ ἀγῶνων πολλῶν ποριζόμενος, τὸ δὲ ὄλον χάριτι θεοῦ.

El libro III dedica un capítulo al nombre de *Amado*. El amor divino de Cristo es el punto de mira de un gran número de disquisiciones de la Escritura y de los Santos Padres, donde el tono ascético y místico es el predominante. Las palabras macarianas no podían faltar en esta antología ascética de la sabiduría antigua. Fray Luis traduce un pasaje de la *Homilía IV* para demostrar la superioridad del amor a Cristo sobre el amor humano:

«Porque como dize el Machario: Si el amor que nasce de la comunicaci3n de la carne divide del padre y de la madre y de los hermanos y toda su affici3n ponen en el consorte, como es esccripto: Por tanto dexará el hombre al padre y a la madre, y se juntará con su mujer y serán un cuerpo los dos, pues si el amor de la carne assí desata al hombre de todos los otros amores, ¿Quánto más todos los que fueren dignos de participar con verdad aquel don amable y celestial del espíritu quedarán libres y desatados de todo el amor de la tierra, y les parecerán todas las cosas della superfluas e inútiles, por causa de vencer en ellos y ser rey en sus almas el deseo del cielo? Aquello apetecen, en aquello piensan de contino, allí biven, allí andan con sus discursos; allí su alma tiene todo su trato, venciéndolo todo y levantando vándera en ellos el amor celestial y divino, y la affici3n del espíritu», pp. 602-603.

Homilía IV, 15

Εἰ γὰρ σαρκικῆς κοινωνίας ἀγάπη χωρίζει πατρός, μητρός, ἀδελφῶν, [καὶ πάντα ἐξώτερα αὐτῶν γίγνεται ἐν τῷ νῷ καὶ εἰ ἀγαπᾷ, ἐξωτέρως ἀγαπᾷ] τὴν δὲ διάθεσιν αὐτοῦ πᾶσαν εἰς τὴν σύνοικον αὐτοῦ κέκτηται, [ἀντὶ τούτου] γὰρ φησι καταλείψει ἄνθρωπος τὸν πατέρα

ρα καὶ τὴν μητέρα καὶ προσκολληθήσεται τῇ γυναικί, καὶ ἔσονται οἱ δύο εἰς σάρκα μίαν. εἰ οὖν ἡ τῆς σαρκὸς ἀγάπη οὕτω λύει πάσης ἀγάπης, πόσω μᾶλλον ὅσοι κατηξιώθησαν ἐκείνου τοῦ ἁγίου καὶ ἐπουρανίου καὶ ἀγαπητοῦ πνεύματος, ἐξ ἀληθείας κοινωνῆσαι πάσης ἀγάπης κόσμου λυθήσονται καὶ πάντα περισσὰ αὐτοῖς καταφανήσεται τῷ νενικήσθαι αὐτοὺς τῷ οὐρανίῳ πόθῳ καὶ τῇ πτώσει αὐτοῦ ἠνώσθαι. ἐκεῖ γὰρ ἐπιποθοῦσιν, ἐκεῖ λογίζονται, ἐκεῖ ζῶσιν, ἐκεῖ οἱ λογισμοὶ αὐτῶν περιπατοῦσιν, ἐκεῖ ὁ νοῦς πάντοτε τὴν διατριβὴν ἔχει νενικημένος τῷ θεῷ καὶ οὐρανίῳ ἔρωτι καὶ πόθῳ πνευματικῷ.

La descripción del amor a Dios con la fiebre que domina a un enamorado es un tópico en la literatura mística cristiana, ya desde el *Cantar de los Cantares*, según vemos perfectamente expresado en la *Homilía IX* del santo de Egipto:

«Que, como un grande enamorado bien dize: Assí como, en las fiebres, el que está inflamado con calentura aborresce y abomina qualquier mantenimiento que le offrecen, por más gustoso que sea, por razón del fuego del mal que le abraza y se apodera dél y le mueve, por la misma manera aquellos a quien enciende el desseo sagrado del Espíritu celestial, y a quien llaga en el alma el amor de la charidad de Dios, y en quienes se enviste, y de quien se apodera el fuego divino que Christo vino a poner en al tierra y quiso que con presteza prendiesse, y lo que se abrasa, como dicho es, en desseos de Iesuchristo, todo lo que se precia en este siglo él lo tiene por desechado y aborrescible, por razón del fuego de amor que le ocupa y enciende. Del qual amor no los puede desquiciar ninguna cosa, ni del suelo, ni del cielo, ni del infierno. Como dize el Apóstol: ¿Quién será poderoso para apartarnos del amor de Iesuchristo?, con lo que se sigue. Pero no se permite que ninguno halle al amor celestial del espíritu si no se enaгена de todo lo que este siglo contiene y se da a sí mismo a sola la inquisición del amor de Iesús, libertando su alma de toda solicitud terrenal para que pueda ocuparse solamente en un fin, por medio del cumplimiento de todo cuanto Dios manda», p. 606.

Homilía IX, 9-10

Ὡσπερ γὰρ οἱ φλεγόμενοι καὶ κατεχόμενοι πυρετῷ, ὅπερ ἂν προσενέγκῃς αὐτῷ βράσμα ἢ πόμα ἡδιστον, βδελύσσεται καὶ ἀποβάλλει διὰ τὸ πυρετῷ φλέγεσθαι αὐτὸν καὶ ὑπὲρ αὐτοῦ σφοδρῶς ἐνεργεῖσθαι, τὸν αὐτὸν τρόπον καὶ οἱ φλεγόμενοι τῷ ἐπουρανίῳ τοῦ πνεύματος ἱερῷ καὶ σεμνῷ πόθῳ καὶ τῷ ἔρωτι τῆς ἀγάπης τοῦ θεοῦ τὴν ψυχὴν τραθέντες καὶ τῷ θεῷ καὶ ἐπουρανίῳ πυρὶ, ὃ ὁ κύριος ἐν τῇ γῆ ἦλθε βαλεῖν καὶ θέλει ἐν τάχει ἀναφθῆναι, [σφοδρῶς ἐνεργοῦμενοι]

καὶ ἐκκαίμενοι εἰς τὸν οὐράνιον τοῦ Χριστοῦ πόθον, ὡς προείρηται, πάντα τὰ τοῦ αἰῶνος τούτου ἔνδοξα καὶ τίμια ἀπόβλητα καὶ μισητὰ λογίζονται διὰ τὸ τῆς ἀγάπης τοῦ Χριστοῦ πῦρ τὸ συνέχον καὶ ἐκ καίων καὶ φλέγον αὐτοὺς [τῇ πρὸς τὸν θεὸν διαθέσει καὶ τοῖς ἐπουρανίοις ἀγαθῶς τῆς ἀγάπης]. ἐξ ἧς ἀγάπης οὐδὲν τῶν ἐπουρανίων ἢ ἐπιγείων ἢ καταχθονίων χωρίσαι δυνησεται τούτους, καθὼς ὁ ἀπόστολος ἐμαρτύρησε Παῦλος ὅτι τίς ἡμᾶς χωρίσει ἀπὸ τῆς ἀγάπης τοῦ Χριστοῦ, καὶ τὰ ἐξῆς. Τὴν δὲ κτῆσιν τῆς ἑαυτοῦ ψυχῆς καὶ τῆς ἐπουρανίου τοῦ πνεύματος ἀγάπης οὐκ ἐνδέχεται τινα εὐρεῖν, εἰ μὴ πάντων τῶν τοῦ αἰῶνος τούτου ἑαυτὸν ἀλλοτριώσας πρὸς τὴν ζήτησιν τῆς ἀγάπης τοῦ Χριστοῦ ἑαυτὸν ἐπιδῶ καὶ πασῶν ὑλικῶν μεριμνῶν καὶ περισπασμῶν γήινων ὁ νοῦς ἐκτὸς γένηται, ἵνα περὶ τῶν ἑνα σκοπὸν ὅλος ἀσχοληθῆναι δυνηθῆ, διὰ πασῶν ἐντολῶν ταῦτα κατευθύνων.

El elogio de Cristo es el objeto del último capítulo del libro III, el ya mencionado *Iesús*, que pone el cierre a los *Nombres de Cristo* luisianos. A este respecto se aduce una cita macariana, de la *Homilía XXXI*, en la que se aconseja poner todos los pensamientos en Dios y olvidarse de lo mundano, ya que el Señor es la respuesta a todos los deseos y esperanzas humanas:

«Dize bien sant Machario, y dize desta manera: Como Christo vee que tu le buscas y que tienes en él toda tu esperanza siempre puesta, acude luego él y te da charidad verdadera, esto es, dásete a sí, que, puesto en ti, se te haze todas las cosas: paráysso, árbol de vida, preciosa perla, corona, edificador, agricultor, compassivo, libre de toda passión, hombre, Dios, vino, agua vital, oveja, esposo, guerrero y armas de guerra, y, finalmente, Christo, que es todas las cosas en todos», p. 642.

Homilía XXXI, 4

θεωρήσας γὰρ πρότερον τὴν σὴν πρὸς αὐτὸν ζήτησιν καὶ ὡς ἄλλην σου τὴν προσδοκίαν ἀδιαλείπτως πρὸς αὐτὸν ἔχεις οὕτως διδάσκει καὶ δίδωσί σοι εὐχὴν ἀληθινὴν, ἀγάπην ἀληθινὴν, ἣτις ἐστὶν αὐτὸς ἐν σοὶ πάντα γινόμενος, παράδεισος, ξύλον ζωῆς, μαργαρίτης, στέφανος, οἰκοδόμος, γεωργός, παθητός, ἀπαθής, ἄνθρωπος, θεός, οἶνος, ὕδωρ ζῶν, πρόβατον, νυμφίος, πολεμιστής, ὄπλον, πάντα ἐν πάσι Χριστός.

Fray Luis ha sido diversamente juzgado, en general de forma negativa, por sus traducciones, tanto en prosa como en verso, aunque apenas se han tenido en cuenta las versiones dis-

persas a lo largo de sus obras, sino sólo sus trabajos específicos de traducción³⁵. El breve espacio de que disponemos para desarrollar el presente estudio nos impide explayarnos en el análisis de la forma de traducir de nuestro autor. Sin embargo, nos vemos obligados a decir, aunque sea, algunas ideas generales sobre ello para el caso concreto de las citas de san Macario. Una lectura superficial de los textos anteriores evidencia una fidelidad, en casos demasiado literal. Lo más notorio es la simplificación en relación con el original griego, es decir, las supresiones de oraciones o de sintagmas. Las omisiones de oraciones o períodos completos las hemos señalado en el texto griego con [...] y en negrita cursiva, mientras que a continuación recogemos la no traducción de sintagmas concretos:

Hom. V (línea 3) ἐκβάλλει ὡσπερ ἐνδύματα φύλλα καὶ ἄνθη
«arrojan afuera hojas y flores»

Hom. V (21) εἰρήνη, ἀμφοῖν, ζῶη αἰώνιος.
«paz y vida eterna»

Hom. IX (7) ἐκκαίμενοι εἰς τὸν οὐράνιον τοῦ Χριστοῦ πόθον, ὡς προείρηται
«y lo que se abrasa, como dicho es, en deseos de Jesuchristo»

Hom. IX (13-15) Τὴν δὲ κτήσιν τῆς ἑαυτοῦ ψυχῆς καὶ τῆς ἐπουρανίου τοῦ πνεύματος ἀγάπης οὐκ ἐνδέχεται τινα εὐρεῖν,
«no se permite que ninguno halle el amor celestial del espíritu...»

Hom. XXXI (2) δίδωσί σοι εὐχὴν ἀληθινὴν, ἀγάπην ἀληθινὴν
«te da charidad verdadera, ...»

La simplificación queda sobre todo patente en la traducción por un solo término castellano de dos o más vocablos griegos de un significado muy similar:

35 Cf. A. Custodio Vega, *Fray Luis de León. Poetas*, Barcelona 1988, LV ss.; F. Calero, «Teoría y práctica de la traducción en fray Luis de León», en *Epos*, 7 (1991) 541-558; O. García de la Fuente, «Fray Luis de León, traductor del *Cantar de los Cantares*», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. III, Madrid 1994, 433-438.

Hom. V (línea 1) ἀποκαλυφθήσεται καὶ φανήσεται ἔξωθεν.
«*se descubrirá por defuera*»

Hom. V (3) ἔσωθεν ἐκφύκει καὶ ἐκβάλλει
«*«ertojan afuera*»

*Hom. V (7-8) ταῦτα γὰρ πάντα ὑποδείγματα καὶ τύποι
καὶ εἰκόνες εἰσι τῶν Χριστιανῶν ἐν τῇ ἀναστάσει*
«*que todas estas cosas son imágenes de lo que será en aquel día
en los buenos cristianos*»

*Hom. V (12) καλύπτουσα καὶ σκεπάζουσα τὰ σώματα
τῶν ἀγίων*
«*que cobijará a los justos sus cuerpos*»

*Hom. IX (1-2) ὅπερ ἂν προσενέγκῃς αὐτῷ βρώμα ἢ πόμα
ἡδιστον, βδελύσσεται καὶ ἀποβάλλει*
«*abotresce y abomina cualquier mantenimiento que le ofrecen,
por más gustoso que sea*»

Hom. IX (8) τὰ τοῦ αἰῶνος τούτου ἐνδοξα καὶ τίμια
«*lo que se precia en este siglo*»

*Hom. IX (16-17) πασῶν ὕλικῶν μεριμνῶν καὶ περισπασμῶν
γῆινων ὁ νοῦς ἐκτὸς γένηται*
«*libertando su alma de toda solitud terrenal*»

También nos encontramos con casos contrarios, en los que se dan ampliaciones y añadidos sobre el texto macariano:

Hom. V (8) εἰκόνες εἰσι τῶν Χριστιανῶν ἐν τῇ ἀναστάσει
«*imágenes de lo que será en aquel día en los buenos cristianos*»

*Hom. V (1-2) οὐκ ἐν σχήμασι καὶ τύποις ἔξωτέροις
ἢ ἀλλοίωσις τῶν Χριστιανῶν ὑπάρχει*
«*lo propio de los christianos no consiste en la apariencia y en el
traje y en la figura de fuera*»

Hom. V (11) τῇ τῶν λογισμῶν εἰρήνῃ
«*en la paz de los pensamientos y affectos*»

*Hom. V (11-12) ἡ καινὴ κτίσις τῶν Χριστιανῶν πάντων
ἀνθρώπων τοῦ κόσμου διαφέρει*
«*la nueva criatura, que es el christiano perfecto y verdadero, en
lo que se diferencia de los hombres del siglo es...*»

Hom. IV (7-8) πάσης ἀγάπης κόσμου λυθήσονται
 «quedarán **libres** y desatados de todo el amor de la tierra»

En algunos casos se cometen infidelidades o libertades excesivas que rayan con el error:

Hom. IV (8-9) τῷ νενικήσθαι αὐτοῖς τῷ οὐρανίῳ πόθῳ
καὶ τῇ πτώσει αὐτοῦ ἠνώσθαι
 «por causa de vencer en ellos y ser rey en sus almas el deseo del cielo»

Hom. XXXI (2) οὕτως διδάσκει καὶ δίδωσί σοι
 «acude luego él y te da...»

Las ampliaciones, los añadidos, las supresiones y estos últimos descuidos, así como los frecuentes cambios en la sintaxis, que no vamos a detallar aquí, sobre todo porque resultan evidentes, en absoluto empañan la fidelidad y el buen estilo de la versión luisiana. Básicamente el traductor se atiene al texto original, pero sin servilismo: reorganiza la estructura de las frases, multiplica sus nexos, introduce sutiles variaciones, etc. Esta práctica coincide con la observada en otros pasajes traducidos por nuestro autor, que mantiene unas constantes estilísticas incluso en las versiones latinas o griega³⁶. Fray Luis tenía su propia teoría de la traducción, como era habitual en los humanistas de estos siglos. Para conocer sus líneas maestras basta con recordar sus palabras en el prólogo a la *Exposición del Cantar de los Cantares*³⁷:

«Lo que yo hago con esto son dos cosas: la una volver en nuestra lengua palabra por palabra el texto de este libro... Acerca de los primero procuré conformarme cuanto más pude con el original hebreo, cotejando conjuntamente todas las traducciones griegas y latinas que de él hay, que son muchas³⁸ ... El

36 Vid. el análisis de las traducciones luisianas de Epicteto, Cicerón, San Agustín y algunas bíblicas de R. Cao Martínez, «El que traslada ha de ser fiel y cabal. Observaciones sobre algunos textos citados por fray Luis de León», en *Revista Agustiniana*, 32 (1991) 989-1028.

37 *Traducción literal y declaración del libro de los «Cantares» de Salomón*, Salamanca 1798, XI-XIII.

38 Para el caso concreto de las *Homilías* de san Macario, Luis de León ha podido servirse de la traducción latina de Picus, mencionada más arriba, si bien todo apunta a que el texto base ha sido el griego.

[18]

[19]

SAN MACARIO DE EGIPTO...

571

que traslada ha de ser fiel y cabal y, si fuere posible, contar las palabras para dar otras tantas, y no más ni menos, de la misma cualidad y condición y variedad de significaciones que las originales tienen... Bien es verdad, que trasladando el texto, no pudimos tan puntualmente ir con el original; y la qualidad de la sentencia y propiedad de nuestra lengua nos forzó á que añadiésemos alguna palabrilla, que sin ella quedaría obscurísimo el sentido...».

Dejaremos para otra ocasión algunos aspectos interesantes para el estudio de la teoría y práctica de la traducción en el Humanismo español³⁹, mediante, la comparación, por ejemplo, de esta versión luisiana con el texto latino de Picus y las coincidentes *Homilías* de san Macario traducidas por Pedro de Valencia que han llegado hasta nosotros. Ahora simplemente quiero terminar esta breve exposición destacando la importancia de la presencia de los textos macarianos, vertidos al castellano, en la obra de fray Luis como un ejemplo más de la propagación de las doctrinas macarianas en la espiritualidad renacentista y de la valoración de las lenguas vernáculas como modo de expresión de contenidos teológicos.

JESÚS-M.^a NIETO IBÁÑEZ
Universidad de León

39 Cf. C. Chaparro, «Traducción y humanismo», en A. Ramos (ed.), *Mnemosynum C. Codoñer a discipulis oblatum*, Salamanca 1991, 45-54.